

Estimado lector/a:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR le proporcionará una serie de ventajas y privilegios, entre otros:

- 1 *Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).*
- 2 *Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.*
- 3 *Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.*
- 4 *Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).*
- 5 *Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.500 antropólogos suscritos a la revista.*
- 6 *Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.*
- 7 *Promoción de los eventos que organice usted o su institución.*
- 8 *Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.*

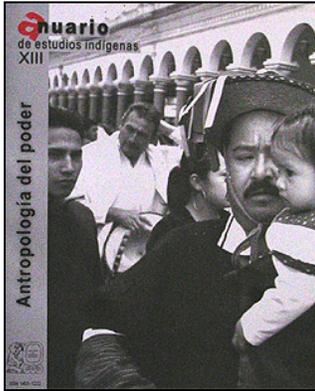
IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Actualmente, la cuota anual es de 34 euros para miembros individuales.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

**MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL:** Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>

## Reseña



VV.AA

### **Antropología del Poder (Anuario de Estudios Indígenas)**

San Cristóbal de las Casas: Instituto de Estudios Indígenas

Año: 2009

ISSN: 1405-1222

Páginas: 354

Más información:

<http://iei.unach.mx> (disponible en acceso abierto)

Sergio López Martínez. FECYT

Se puede afirmar que el estado mexicano de Chiapas es uno de los lugares más privilegiados, ricos y diversos para estudiar desde la disciplina antropológica el poder social. La variedad de culturas y lenguas encontradas dentro de las mismas fronteras; las disputas centenarias sobre la legislación de las tierras; la mezcla de los modelos políticos occidentales que chocan o conviven con las organizaciones ejidales o los sistemas de cargos tradicionales; las revoluciones campesinas, la lucha por los derechos indígenas y el establecimiento de comunidades autónomas; el abuso, la corrupción y la apropiación del espacio político; la competencia religiosa por el liderazgo espiritual serían sólo algunos ejemplos de las temáticas que sirven como objeto de estudio disciplinar en esta fascinante región.

Precisamente Chiapas sirve como escenario de la mayor parte de los textos que conforman el *XIII Anuario del Instituto de Estudios Indígenas*. Esta obra es el resultado de un trabajo ejemplar llevado a cabo por parte un grupo de investigadores que desde el año 2000 se reúnen periódicamente en el *Seminario de Antropología del Poder*, organizado por el Instituto de Estudios Indígenas de San Cristóbal de las Casas.

El anuario, coordinado por Gracia Imberton y Sonia Toledo Tello, se abre con un texto introductorio de José Luis Escalona Victoria (*Para una antropología del poder*), que defiende la necesidad de ir más allá de la ciencia política para realizar estudios en esta temática. Escalona, cuya trayectoria investigadora le ha acreditado como uno de los más destacados expertos de la situación histórica y política de Chiapas durante la última década, vincula las etnografías recogidas en el volumen con la literatura social y antropológica clásica sobre el poder. Desde la concepción de dominación de Weber hasta la idea de acción colectiva de Arendt, desde la reproducción de esquemas de violencia simbólica en

Bourdieu hasta la dialéctica marxista de transformación social, pasando por la concepción de cultura hegemónica en Gramsci o por la apropiación de dispositivos de castigo en Foucault. Escalona determina el objetivo del estudio del poder no sólo en el análisis de las relaciones sociales entre los actores, sino también las estrategias y acciones que reproducen (o transforman) dichas relaciones.

El texto de Marco Estrada Saavedra (*Hannah Arendt y el neozapatismo*) analiza la posible interpretación del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) bajo el prisma teórico de la filosofía política de Hannah Arendt. Si bien en 1994 el movimiento se explicó rápidamente, tanto por medios de comunicación generales como por buena parte de la teoría social a través de la ideología marxista o incluso de socialismo utópico, Saavedra indaga (y cuestiona) su consideración desde la reciprocidad de derechos y el reconocimiento mutuo en la igualdad. En términos de Arendt, se podría concebir este movimiento desde la acción y la libertad con nuestros semejantes. Esta filosofía queda aparentemente en línea con los lemas zapatistas de lograr “un mundo donde quepan todos los mundos” y “para todos todo y para nosotros nada”. Estrada Saavedra contrasta este planteamiento a través del trabajo etnográfico en diferentes ejidos tojolabales vinculados a la causa neozapatista. El autor entró en las asambleas ejidales para comprobar la manera en la que se toman decisiones y ver cómo se reproduce una predominancia de élites de poder dentro de organizaciones presuntamente colectivas. El autor, sin embargo, no se pronuncia claramente sobre su pregunta de partida. Por el contrario, destaca como principal conclusión la relevancia y utilidad de la obra de la filósofa alemana para entender el poder desde la acción de base y no desde el Estado y sus instituciones.

La colaboración de Mehmet Kucukozer (*Reevaluando las rebeliones campesinas en la era de la globalización*) logra completar un sugestivo reto. Se trata de un artículo que aborda la encomiable tarea de comparar los movimientos sociales en dos áreas geográficamente distantes, como son el caso del EZLN en Chiapas con el movimiento del Partido de Trabajadores de Kurdistán (PKK). Kucukozer llama la atención sobre una serie de importantes aspectos que ambos movimientos tienen en común, particularmente los referentes a la unión de una revuelta campesina con la lucha armada, su origen en organizaciones estudiantiles o izquierdistas y también su gestación en momentos de importantes crisis económicas y políticas de consecuencias neoliberales. El autor señala también las características comunes que tienen los lugares de los movimientos, tales como Ocosingo en el caso de Chiapas con Siverek en el caso del Kurdistán. Kucukozer se vale tanto de sus propios datos etnográficos como de una profunda revisión bibliográfica de investigadores presentes en ambas zonas. De manera particular, cuestiona algunos

planteamientos sobre las tesis de Theda Skocpol acerca de las causas de las revoluciones campesinas en vacíos de poder y nos ofrece nuevas ideas, análisis y casos alternativos.

La segunda sección de la obra recoge una serie de interesantes estudios históricos y etnográficos. Se abre con un texto de Anna María Garza Caligaris (*Legitimidad y poder en un barrio de San Cristóbal*) en el que la autora recogió una exhaustiva documentación correspondiente a archivos del siglo XIX en el barrio indígena ladinizado de Cuxtitali. Los habitantes establecieron un gobierno propio y formaron su propio juzgado que, al lograr su categoría legal, paradójicamente comenzó a perder importancia.

Marco Calderón Mólgora (*La estación experimental de Carapan y la educación indígena en México*) explora las consecuencias de las políticas indigenistas del siglo XX tomando como modelo un municipio de Michoacán. Los programas de castellanización, el establecimiento de prácticas de horticultura y avicultura, la puesta en marcha de estudios antropométricos, la fundación de clubes de acción social, las campañas de higiene y aseo personal en comunidades indígenas, son algunos ejemplos de los proyectos que se llevaron a cabo y que tenían por objeto final el logro de una homogeneización de la población indígena mexicana. El texto de Calderón muestra que el indigenismo no se aplicó de manera similar en todos los lugares y que todavía queda bastante por investigar sobre las consecuencias de sus políticas.

El artículo central del volumen es una extraordinaria colaboración de Jan Rus (*La lucha contra los caciques indígenas en los Altos de Chiapas*) donde se analizan pormenorizadamente las luchas de poder acaecidas en la comunidad tzotzil de Chamula durante los años 1965 a 1977. Haciendo gala de su excelente conocimiento tanto de la zona como de las múltiples etnografías llevadas a cabo en San Juan Chamula desde el emblemático *Harvard-Chiapas Project*, Jan Rus recorre en una detallada narración las vicisitudes, estrategias, causas y consecuencias de la hegemonía de las familias caciques indígenas que ocuparon durante décadas las cabezas del sistema de cargos. Los escribanos-principales que fueron aceptados como autoridades en casi todos los lugares de los Altos no sólo eran responsables de la custodia de santos y la unidad de la comunidad; sino que encabezaban familias poseedoras de algunos de los negocios más lucrativos de la zona, tales como la venta de alcohol o el préstamo de dinero. El texto de Rus es una muestra de hasta qué punto los sistemas de cargos predominantes aún en muchas comunidades de Chiapas se fueron transformando en ocasiones como núcleos tradicionales de poder oligárquico y caciquil. Tal vez uno de los aspectos más fascinantes de este artículo es la invitación a cuestionar los sistemas indígenas tradicionales de organización social como modelos de jerarquía idílicos que velan por el bien comunal.

Aaron Bobrow-Strain (*¿Qué harán los ladinos? Finqueros, identidad y conflicto en Chilón*) nos ofrece un enfoque muy poco habitual en la literatura social acerca del movimiento neozapatista: el que tiene la perspectiva de los finqueros ladinos. Los finqueros han sido concebidos en la investigación antropológica como gente con un pasado exento de contradicciones y que no abordaba especial problemática. Sin embargo, el artículo de Bobrow-Strain muestra cómo es un colectivo clave para entender muchas consecuencias e incongruencias sociales que se sucedieron tras el movimiento de 1994. La paradójica denominación de “liberalismo social”, política puesta en marcha por el gobierno de Carlos Salinas para recuperar la producción de las tierras, condenó a los finqueros a una situación ambigua e incluso marginal. Por una parte, porque al no ser campesinos no podían beneficiarse de las ayudas del gobierno, y por otra porque al no ser una clase privilegiada de productores agrícolas tampoco podían aprovecharse de la estructuración neoliberal que llegó tras el 94. Las salidas más típicas para los finqueros fueron las de acabar como agiotistas, transportistas o “coyotes”. Todo ello, en muchos casos, reprodujo nuevas luchas hegemónicas con caciques y organizaciones indígenas.

El trabajo de Sonia Toledo Tello (*La fiesta de San Andrés y los espacios de poder en Simojovel*) destaca los vínculos entre las tradiciones de culto a los santos y las circunstancias históricas relativas a la propiedad y explotación de la tierra. A través de una detallada recopilación etnográfica a lo largo de tres décadas, Toledo muestra cómo el auge o decadencia de las fiestas y cultos a unos u otros santos depende a su vez de las responsabilidades que sobre la explotación agraria tiene uno u otro grupo de pobladores. En etapas de propiedad finquera mestiza, el espacio de celebración predominante es el de San Antonio de Padua, mientras que tras la toma de tierras a partir del movimiento indígena neozapatista, se revitaliza la celebración a San Andrés, hasta entonces un santo abandonado y descuidado. Todo ello queda detonado por apariciones y sueños entre los ancianos tzotziles y se expande en las distintas comunidades del municipio a través de réplicas e imágenes de dicho santo, que ramifica sus celebraciones hacia el resto de la población. Este texto sugiere multitud de derivaciones, no sólo hacia un paralelismo de la conquista de espacios de poder con el de la apropiación de símbolos o imágenes religiosas; sino también hacia las diferencias y semejanzas entre las creencias religiosas de indígenas y mestizos.

El texto de Antonio Gómez Hernández (*El ejido: diferenciación y estratificación social*) nos detalla un estudio de caso acerca del origen y desarrollo de una de las instituciones más emblemáticas de la organización de la propiedad de tierras, como es el caso de el ejido. A lo largo de su artículo –basado en el caso del ejido tojolabal de Veracruz, en el municipio de las Margaritas– Gómez Hernández nos muestra cómo la asamblea ejidal

se convierte en mucho más que una institución reguladora de la propiedad. A veces se trata de un órgano de control de las autoridades municipales o gubernamentales y en otras ocasiones se convierte en un escenario teóricamente comunal pero donde cada miembro hace uso de sus influencias y capital social para defender sus intereses particulares.

Cierra el volumen una colaboración, especialmente novedosa por su temática, de Gracia Imberton acerca del suicidio entre los choles (*Suicidio, poder y acción humana*). La autora, a partir de su trabajo de campo en diversas comunidades y cabecera del municipio de Tila, revisa la clasificación de Emile Durkheim sobre el suicidio para aplicarlo al caso de los choles, una de las etnias mayas donde este fenómeno alcanza sus cifras más altas. Imberton afronta esta comparativa a partir de las concepciones choles sobre el alma (*wáy* y *ch'ujlel*), deidades (*witso'*) y otras entidades que se vinculan con prácticas de brujería. El suicidio entre los choles, determina la autora, no puede equiparse con las tipologías de suicidio anómico, altruista y egoísta de Durkheim. Este acto, que según muchos expresa la voluntad individual por excelencia, es enfocado por el autor francés precisamente como un fenómeno social. Sin embargo, para Imberton no es el elemento social el que predomina entre los choles, sino una acción humana que concede prioridad al individuo y que convive con un entorno social donde el conflicto no es un estado pasajero y transitorio, sino que forma parte de la dinámica social de manera continuada.

En resumen, el volumen reseñado es un trabajo absolutamente necesario para comprender mínimamente la actual realidad etnográfica de Chiapas. Su relevancia no radica tanto en la temática que da título a la obra (a fin de cuentas, tal vez no haya un solo libro de Antropología Social y Cultural que no hable sobre “el poder”), sino por condensar en un trabajo único y riguroso la multitud de aspectos en los que debe profundizar cualquier etnógrafo que se aventure a estudiar la realidad social de uno de los lugares más fascinantes, apasionantes, diversos y candentes de América Central.